

DIARIO DE BADAJOZ

DEL DOMINGO 23 DE ABRIL DE 1809.

El Patrocinio de San José y San Jorge M.

Sevilla 11 de Abril.

El Capitan General Don Gregorio de la Cuesta con fecha del 7 del corriente ha dirigido á la Suprema Junta Central la relacion circunstanciada de la batalla de Medellin, que á la letra es la siguiente.

Relacion de la batalla de Medellin.

Despues que con la marcha retrogada de mi ejército protegí la reunion de la division de Andalucia, mandada por el Duque de Alburquerque, y con noticias de que el enemigo habia enviado parte de sus tropas desde Miajadas á Mérida y Medellin, resolví buscarlo y presentarle la batalla en el primer parage conveniente. Desde el lugar del Valle de la Serena, donde me hallaba, me dirigí á Villanueva el 27, y noticioso por los partes de la madrugada del 28 de que los enemigos se reunian en fuerza en Medellin, marché allá con las divisiones del ejército, y en su proximidad formadas estas en columnas, ordené el plan de ataque en esta forma. La vanguardia al mando del Mariscal de Campo D. Juan de Henestrosa, y la primera division al del Teniente General Duque del Parque, formaban el primer cuerpo de la izquierda de la línea de batalla; la segunda division al mando del Mariscal de Campo Don Francisco de Trias ocupaba el centro; y la tercera division al mando del Mariscal de Campo Marques de Portago con

la division de Andalucia del cargo del Duque de Alburquerque formaban el cuerpo de la derecha, toda la qual puse á cargo de mi segundo el Teniente General D. Francisco de Egüa, tomando yo al mio en particular la izquierda, por ser el puesto mas elevado, y desde el qual se descubrian todos los de la accion. La caballeria la situé sobre mi flanco izquierdo, que era el punto de mayor fuerza que presentaba el enemigo, el qual habia reunido en la noche anterior y aquella mañana la total de su ejército en aquel campo, sin dexar un hombre en Mérida, segun he sabido posteriormente. La artilleria de las divisiones estaba colocada al frente de ellas, y seguia los movimientos de las columnas de ataque qual convenia.

El enemigo en número de 2600 á 3000 caballos, y de 18 á 200 mil hombres de infanteria apoyaba su espalda sobre Medellín: ordenó su infanteria en grandes columnas cerradas, y su caballeria cubria en batalla los flancos de aquella, haciendo adelantar su artilleria en seis baterias de á 4 piezas; y en esta forma empezó á hacer un fuego formidable á nuestra infanteria, que, en el orden anteriormente indicado, se adelantaba ácia el enemigo á paso vivo, sin que la arredrase la metralla, ni los movimientos de la caballeria enemiga, que hacia disposiciones para cargarla en su marcha. A proporcion que las columnas de las divisiones avanzaban al enemigo, enviaba yo órdenes á los Generales, ya para que desplegasen unas, ya para que otras cargasen á la bayoneta á tomar la artilleria enemiga, y ya para que la nuestra por los flancos se adelantase protegiendo el ataque, destacando al efecto al Brigadier D. Tomás O'Donoju, mi primer Ayudante de campo, para que diese las órdenes al cuerpo de la derecha segun el movimiento que hacian los enemigos, y que indicaba que su principal ataque iba á dirigirse sobre mi izquierda. Todo iba en aquel orden respetable y magestuoso que anunciaba la victoria, señalada con la retirada de muchos cuerpos enemigos, á proporcion que la izquierda se adelantaba ácia ellos con una bizarria superior á todo elogio, y que el centro y la

derecha avanzaban con el mismo denuedo, llevando las columnas en que se subdividían las divisiones sus Generales y Gefes al frente. Ya la izquierda llegaba á medio tiro de pistola de la primera batería enemiga, y avanzaba á la bayoneta á tomarla, logrando que la abandonasen los enemigos que la defendían; quando una fuerte division de caballería enemiga, protegida de otra de infantería, cargó para recobrarla. Nuestra infantería no se detuvo, y seguía su marcha al paso de ataque, quando los regimientos de caballería de Almansa, del Infante, y dos esquadrones de cazadores Imperiales de Toledo flaquean, no cargan á la caballería é infantería enemiga, abandonan la nuestra retirándose al galope, y dexan por consiguiente en libertad al enemigo de atacarla en todas direcciones. Yo me hallaba sobre el costado derecho de la línea de la izquierda, quando advertí la retirada de los tres referidos cuerpos de caballería: parto aceleradamente á contenerla: envío mis ayudantes, y quantos gefes y oficiales del estado mayor me seguian, á contener tal desorden, y hacer entrar en su deber estos cuerpos de caballería, dirigiéndome yo tambien al mismo parage. Ví al pasar el quadro mas interesante que puede presentarse á un General. El cuerpo de Granaderos de infantería, que con el mayor arrojo iba cerrado en masa á apoderarse de la batería con su comandante el coronel D. José de Zayas á su cabeza, á la vista del abandono en que lo dexaba la caballería, teniendo ya encima la enemiga, gritaba á la nuestra, sin perder su formacion. *¿Qué es esto? Alto la caballería. Volvamos á ellos, que son nuestros.* Pero todo fué inútil, pues que no fué posible contenerla, resultando que el enemigo rompiese la infantería por todos sus costados, y lograse su desunion. Los gefes y oficiales enviados por mí á contenerla, fuéron envueltos por los fugitivos de los tres cuerpos referidos, y estuvieron para perecer. Yo mismo fuí derribado de mi caballo, y me ví entre los enemigos, que en su carga pasaron del parage en que me hallaba, dexandome herido en un pie, y bastante maltratado, en cuyo estado todavia

pude tomar otro caballo, ayudándome mis dos sobrinos D. Juan y Don José de la Cuesta, que con los demás oficiales que me acompañaban contribuyeron á libertarme de ser prisionero con grande dificultad y trabajo. Dispersa ya mi izquierda, continuaba el ataque del centro y de la derecha con la misma valentia y vigor; quando el enemigo, que habia logrado deshacerla, dexando un cuerpo de caballeria bastante fuerte en la línea de batalla que ocupaba, y persiguiendo con cuerpos adelantados la infanteria en desórden, cargó á las demás tropas del centro y derecha, que ya en su ataque imponente y vigoroso habian arrollado contra Medellín las columnas de infanteria enemiga, y tenia flanqueado su costado izquierdo. No hay expresiones con que elogiar la conducta de los generales, jefes, oficiales y tropa de las divisiones de ataque. Despues de que las fuerzas que el enemigo tenia sobre su derecha consiguieron la expresada ventaja sobre el cuerpo de mi izquierda, reforzaron la suya ya casi batida, y consiguieron progresivamente batir las divisiones citadas de centro y derecha, que, por lo muy avanzadas que ya se hallaban ácia Medellín, no pudieron corregir su posicion demasiado expuesta por el inesperado acontecimiento del ataque por su flanco izquierdo. Rotos pues por la caballeria enemiga algunos batallones de ellas, aun continuaba el fuego de los que se mantenian en formacion, y la artilleria hacia un terrible estrago en sus esquadrones. Todos los demás cuerpos de la caballeria de este ejército con sus movimientos y union en batalla, contiuvieron bastante al enemigo, salvando mucha infanteria, que hubiera quedado en su poder sino la hubieran auxiliado con teson, principalmente el regimiento de cazadores voluntarios de España al mando de su bizarro coronel Don José Escudero, y el primer regimiento de húsares de Extremadura al mando de su sargento mayor el teniente Coronel D. José Garrigó, que despreciando el cuerpo de caballeria enemiga atacaron y batieron sus partidas de guerrilla, y libertaron los batallones de Mérida y Provincial de Badajoz.

Nuestra pérdida ha sido grande: el número de gefes y oficiales muertos, heridos, prisioneros y dispersos llega á 160 de infantería y 10 de caballería. La de la tropa no puede designarse por la dispersion; pero es muy considerable por lo mucho que sufrió en el fuego de metralla de la artillería enemiga y de su caballería. El Mariscal de campo D. Francisco de Trias, comandante de la segunda division y gefe del centro, que con tanta bizarría sostuvo el ataque, ha sido herido; mi ayudante de campo el capitán D. Antonio Abaurre, lo fué igualmente de bala de cañón en el principio de la acción, y murió á pocas horas en la villa de D. Benito.

El Teniente General Duque del Parque, y el Mariscal de Campo Marqués de Portago, que habian acreditado anteriormente su serenidad y firmeza en la acción del 17 sobre la Mesa y Puente de Ibór, que mandé en gefe el primero, se mantuvieron en esta al frente de sus divisiones, animando con su exemplo á la tropa de su cargo, que conducian con rapidez al enemigo. El Teniente General Don Francisco de Eguía desplegó sus conocimientos militares en la batalla, ordenando las tropas al ataque en columna, que variaron de direccion segun las circunstancias, y envolvieron con su intrepidez la izquierda enemiga. El Teniente General D. Pedro Rodríguez de la Boria estuvo siempre á mi lado. El Duque de Alburquerque conduxo su division al paso de ataque, y en la actividad mas imponente, hasta cerrar con el enemigo, y por un movimiento rápido de conversion sobre la izquierda amenazaba envolver la del enemigo, que retrocedió con precipitacion ácia el puente de Medellín; y los gefes de su division D. Pedro Agustín de Echevarri y Don Juan Basecourt se portaron bizarramente como en todas las ocasiones lo han acreditado. El Mariscal de Campo D. Juan de Henestrosa, despues de las repetidas pruebas de valor que ha dado en los dos meses que ha estado mandando la vanguardia, siempre con los enemigos á su frente, ha acreditado en esta ocasion una bizarría extraordinaria, y una suma actividad para la reunion

de la caballería en el acto de la batalla, hallándose ya encima de la infantería y artillería enemigas, y siendo el primero que penetró en la batería, acompañado del Coronel D. Manuel de Irujigara, capitán del primer escuadrón de Carabineros Reales de Extremadura, y del teniente Coronel Inglés Mr. Benjamin Duban, que se distinguió en la acción. Los Brigadieres Mayores Generales de infantería y caballería D. José María de Alós, y Marques de Malespina, con sus ayudantes los capitanes Don Mariano Lantarote, D. Antonio Puig, D. Juan Manuel de Pereyra, y el de la misma clase, graduado de teniente Coronel, D. Julian de Anaya estuvieron siempre á mi lado, y trabajaron extraordinariamente para contener los tres cuerpos de caballería. El Brigadier Don Gregorio Rodriguez, comandante General de la artillería de este ejército, el Mayor General de esta misma arma el Coronel D. José Navarro Falcon, y el teniente Coronel D. José Paredes; el Brigadier D. Manuel Zappizó, comandante General del cuerpo de Ingenieros, los tenientes Coroneles del mismo Don José Prieto y D. Luis Balanzat manifestaron su valor, actividad y conocimientos, aquellos recorriendo las baterías, y dando las órdenes convenientes, y estos desempeñando con puntualidad los encargos que puse á su cuidado. Mis Ayudantes de campo el Brigadier D. Tomas O'Donoju, el Coronel Marques de Malpica, el teniente coronel D. Juan de la Cuesta, el capitán D. José de la Cuesta, y el teniente D. Ildefonso Nieto, no cesaron de llevar órdenes á quantos puntos fué preciso con la mayor bizarría, denuedo y serenidad, sin embargo de que en algunas ocasiones el enemigo tenia interceptada la comunicacion con la derecha despues de la desgracia del cuerpo de la izquierda; y todos en fin á porfía han dado pruebas constantes de su valor. Mi Secretario de campaña el Coronel Don José de la Cruz lo manifestó repetidamente durante la acción, lo qual fué de mucha utilidad por la oportunidad y prevision con que acudia y comunicaba mis órdenes á todas partes, primero durante el tiempo en que todo se nos presentaba fa-

vorable, y despues quando por la inconstancia de la fortuna todo vino á ser adverso. Este oficial llevaba consigo á los tenientes D. Manuel Alcalá, y D. Miguel Collingh, haciéndose por consiguiente todos acreedores á las gracias de S. M., y muy singularmente el Brigadier Don Tomás O'Donogh, quien en medio del vivo fuego de los enemigos, recorrió dos veces la línea, que tenia cerca de una legua de extension, y no satisfecho de haber comunicado mis órdenes á los Generales Comandantes, fué cuerpo por cuerpo de infanteria del centro y derecha, repitiéndolas á los gefes de cada uno en particular; habiendo despues reanimado la caballeria de dos de los cuerpos dispersos, y sido uno de los últimos que se retiraron de la batalla. Lo es asimismo el Coronel del regimiento de infanteria de Jaen, D. José de Zayas, que mandaba la columna de Granaderos de infanteria, y recibió un balazo en el ataque de la bateria de la izquierda, que felizmente no ha sido de consideracion. El capitan de artilleria D. Francisco Horé, que estaba á mis órdenes, habiéndole mandado con una á un punto avanzado, ha sido ó muerto ó hecho prisionero, y el teniente D. Francisco Rodriguez me siguió constantemente, y contribuyó en mi caída á libertarme. Es digno de elogio el capitan Comandante de las partidas de guerrilla de caballeria D. José Villalobos, que desde el dia 18 de enero está en esta comision, cuyo benemérito oficial no ha dexado un solo dia de estar en continuos ataques con el enemigo, y en la batalla hizo prodigios de valor. En el mismo servicio ha estado el capitan D. Antonio Puig, Ayudante del Mayor General de caballeria, oficiales ambos muy recomendables por su conocida y acreditada bizarria.

Finalmente, todos los Brigadieres y segundos Comandantes de las divisiones, el Marques de Zayas, D. Vicente Iglesias, y D. Rafael Manglano han seguido á sus Generales y observado su misma conducta, y los gefes, oficiales y tropa se han portado con un valor indimitable: pudiendo asegurar que en mi larga carrera no he visto en ninguna ocasion una bizarria igual, que es tanto mas admirable,

quanto, componiéndose el ejército en la mayor parte de gente visóna, no era presumible un esfuerzo igual, que sobrepusó á mis esperanzas en sumo grado. Adquiridas que sean las noticias individuales que he pedido de los gefes, oficiales y tropa, de los cuerpos que sostuvieron tan gloriosamente esta batalla desgaciada, la pasaré á S. M. para las gracias correspondientes, haciéndolo ahora de los nombrados para el soberano conocimiento y premio.

Quartel General de Monasterio 7 de Abril de 1809.=
Gregorio de la Cuesta.

A V I S O.

Quien hubiese perdido un libro de ordenanzas con algunos mapas dentro, acuda al Maestro de primeras letras del Real Hospicio.

Nota. Se vende el Diario en la Plazuela de la Soledad, número 11.

CON SUPERIOR PERMISO.